



PERÚ PROBLEMA (7)

LA
INDEPENDENCIA
EN EL PERÚ

Esta obra reúne cinco ensayos que tratan desde nuevas perspectivas el problema de la Independencia. Su selección fue encargada a Heraclio Bonilla y su propósito es ofrecer al lector los planteamientos de la moderna investigación histórica sobre el tema. Los análisis e interpretaciones que formulan los autores de estos ensayos constituyen serios intentos para reexaminar y cuestionar la versión que tradicionalmente existe entre nosotros sobre la Independencia.

Índice de contenido

Cubierta

La Independencia en el Perú

Presentación

La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos

La historia de una historia

El Perú de la emancipación y el mundo internacional

La crisis de la Metrópoli y sus repercusiones en América

La sociedad colonial en el momento de la Independencia

La economía

La sociedad

El Estado y la organización política

El proceso de la Independencia

Significado histórico de la Independencia

Referencias citadas

La crisis de la Independencia

Interpretación de la Independencia de América Latina

I. El esquema tradicional de la Independencia

II. Críticas y superaciones

A. Es demasiado simple

B. Este esquema en parte es prestado

III. El complejo criollo de frustración

IV. Participación de América en las «Luces»

V. Un esquema más complejo

1. Una cronología paradójica
2. El derrumbe de la península Ibérica
3. Guerra civil y doble Independencia

Referencias citadas

La participación de las clases populares en los movimientos de Independencia de América Latina

- I. Las independencias clásicas. Fines del siglo XVIII y comienzos del XIX
- II. Los problemas del siglo XIX y del siglo XX en cuanto a las relaciones de lo nacional y de lo social

El impacto de la Revolución Industrial

Referencias citadas

Notas

Presentación

Como una contribución al esclarecimiento del proceso de la Independencia, breve momento histórico en el cual se sancionó la ruptura política entre el Perú y su metrópoli española, el IEP cumpliendo con su tarea científica y crítica ofrece, en este nuevo volumen de su serie PERÚ PROBLEMA, cinco ensayos que tratan desde nuevas perspectivas el problema de la Independencia. Su selección fue encargada a Heraclio Bonilla y su propósito es ofrecer al lector los planteamientos de la moderna investigación histórica sobre el tema. Los análisis e interpretaciones que formulan los autores de estos ensayos constituyen serios intentos para reexaminar y cuestionar la versión que tradicionalmente existe entre nosotros sobre la Independencia.

La versión elaborada y difundida por la historiografía tradicional de ayer y de hoy afirma que la Independencia fue el resultado del enfrentamiento del pueblo peruano contra España para romper sus lazos políticos. Este conflicto, se dice, tuvo precursores nacionales desde Túpac Amaru hasta la llegada de San Martín y se produce como consecuencia de la toma de conciencia, al nivel nacional, de los abusos cometidos por la metrópoli contra la población

criolla e india del Perú. En esta toma de conciencia jugaron un papel importante los ejemplos de la Independencia Norteamericana y de la Revolución francesa y la difusión de las ideologías nacionalistas y liberales. Los abusos mayores, por otra parte, fueron debidos a la imposición del exclusivo monopolio comercial y a la marginación de los criollos de los cargos más altos de la administración colonial.

Esta versión tradicional es la que se difunde en los textos escolares, en los manuales universitarios y en las celebraciones de cada efeméride, modelando así una imagen sui generis de conciencia histórica nacional. Su mensaje tiene un claro contenido ideológico, que distorsiona la realidad y la acomoda arbitrariamente a las necesidades del presente. Tales ideas y tesis sostienen y nutren el pensamiento de la versión oficial, fundan arbitrariamente las bases precarias de una nacionalidad y ocultan los intereses antagónicos de las clases de la sociedad peruana.

Las conclusiones de las investigaciones históricas más recientes revelan, más bien, que en América Latina y sobre todo en el Perú, la Independencia no fue el resultado de un conflicto entre metrópoli y colonia, sino la consecuencia de una pugna en Europa entre metrópolis competidoras por el dominio universal. En el caso del Perú, además, esta Independencia fue concedida y no conquistada. Es decir, traída desde afuera por los ejércitos de San Martín y de Bolívar. La Independencia tampoco fue fruto de una toma de conciencia nacional del pueblo peruano, puesto que las grandes mayorías estuvieron ausentes del proceso. Indios, negros y

mestizos lucharon indistintamente en las filas de los ejércitos patriotas y realistas.

Estas premisas, indiscutibles hoy, sugieren que todo examen del proceso de la Independencia debe considerar dos factores: el contexto universal en el cual se desarrolla y los intereses concretos de los diversos grupos que integraban la sociedad colonial. Es la articulación de esta doble dinámica, es decir la de los intereses y la de las fuerzas externas, la que otorga el auténtico sentido histórico a lo que realmente fue la Independencia.

La Independencia aparece entonces como consecuencia de la acción de San Martín y de Bolívar en el Perú y de las victorias militares de Junín y Ayacucho. Para estos libertadores, el derrumbe del bastión colonial que significaba el Perú era condición necesaria e indispensable para garantizar la independencia americana. En este proceso la élite peruana no participó directa ni activamente porque su surgimiento y su robustecimiento como clase estuvo estrechamente asociada a su vinculación con la metrópoli. Su creciente vulnerabilidad económica, desde fines del siglo XVIII, y su desarticulación ideológica la inhibieron en su afán de conquista del poder político. Aquí reside toda la diferencia que distingue a la élite peruana respecto, por ejemplo, de las de Argentina y Venezuela. La no participación de los criollos tampoco pudo ser compensada con la intervención de las grandes masas oprimidas por el sistema colonial, porque su movilización revivía en los criollos los viejos temores de una rebelión social generalizada que los obligara, como consecuencia, a otorgar un contenido social distinto

al movimiento de liberación. Pero, además, las masas populares estuvieron ausentes porque en el proceso de la Independencia no entraron en juego los intereses que pudieran comprometerlas. Fue un conflicto de minorías para minorías.

De allí que, a diferencia de las auténticas revoluciones burguesas de la Europa de los siglos XVIII y XIX, la Independencia en el Perú se limitó a ser un hecho militar y político, dejando inalteradas las bases mismas del sistema colonial. Esto, obviamente, no significa que ella no produjera algunos cambios derivados, pero estos no afectaron la esencia misma de la estructura económica y social colonial. El cambio más importante, por sus consecuencias ulteriores, fue el surgimiento de un poder político en el seno militar, el cual, ante la crisis de la clase dirigente española y la debilidad de la élite criolla nativa, ejerció sin seria oposición el poder político de la nueva república hasta 1872.

Cuando nos referimos a la vigencia de la estructura colonial queremos indicar dos hechos básicos: la naturaleza del ordenamiento y de la jerarquía social y el acondicionamiento de la economía interna en función de las exigencias de las nuevas metrópolis.

Estos dos hechos persistieron durante todo el siglo XIX y hoy son los que otorgan a la sociedad peruana sus marcos configuracionales. Es por eso que la discusión de la Independencia en los términos propuestos por la historiografía tradicional confunde la apariencia con la realidad e impide el análisis crítico de las raíces históricas que subyacen en la situación presente.

Pero, si bien el análisis de los intereses concretos de los grupos antagónicos revela el porqué de la inmovilidad de las élites y de las clases populares, la comprensión del contexto universal en el que se desarrolla la Independencia permite descifrar su contenido y su significación. Aquí es necesario distinguir dos niveles. A uno inmediato, la Independencia aparece como la condición necesaria para consolidar el fin del pacto colonial español; y a otro mediato la Independencia peruana, como parte de un proceso americano, es la consecuencia derivada de los conflictos que desgarraron Europa por el establecimiento de una nueva relación de fuerzas y poderes. Y es aquí donde reside el hecho fundamental. América no luchó contra España puesto que desde mediados del siglo XVIII esta estuvo prácticamente alejada de América. Debido a las guerras en las que España se vio envuelta, no pudo mantener su tráfico comercial con las colonias y estuvo imposibilitada para suministrar la asistencia militar que asegurara el mantenimiento del Imperio. En este vacío creado por la crisis de la metrópoli, los criollos de las colonias no hicieron sino tomar un poder vacilante y, lo que es más importante, Gran Bretaña confirmó su necesidad del espacio americano como un mercado indispensable para el sostenimiento y expansión de su economía. Es la unión de estos dos procesos la que explica la naturaleza y el contenido de la Independencia latinoamericana, breve episodio que en su esencia coloca a América Latina en la esfera de dominio de una nueva potencia hegemónica. Lo que cambia en la naturaleza de esta articulación es que Inglaterra, por su inmensa superior-

ridad, no requirió de una dominación política formal para controlar este espacio, le bastó la fuerza propia de su dinámica económica.

Estas tesis son las que se exponen en los cinco ensayos reunidos en este volumen. El primero, escrito especialmente, plantea el problema de la Independencia en el Perú. El segundo lo ubica a nivel de América Latina. El tercero formula una crítica aguda a la interpretación histórica tradicional. El cuarto postula un programa de trabajo para investigar un problema capital: el papel de las masas populares. El último ofrece un marco de referencia para comprender las razones de la intervención británica.

El IEP agradece a los autores de estos ensayos su colaboración en la preparación de este volumen, y expresa su reconocimiento a Penguin Books Ltd. por autorizar la traducción del ensayo del profesor Hobsbawm.

Heraclio BONILLA
José MATOS MAR

La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos

*Heraclio Bonilla
Karen Spalding*

De 1821 a 1971 son 150 años desde que el Perú rompió los lazos políticos que lo ligaron a la metrópoli española. Pero esta ruptura política, conseguida por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del Sur (San Martín) y del Norte (Bolívar) no significó en manera alguna la quiebra del ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX. Por el contrario, la persistencia de esta situación colonial facilitó y más tarde consolidó la nueva orientación de la economía peruana, cuando ella ingresó en el espacio dominado por Inglaterra. La independencia política de España dejó, pues, intactos los fundamentos mismos de la sociedad peruana, que se habían desarrollado y cristalizado a lo largo de 300 años de vida colonial. En el contexto internacional la independencia de la metrópoli española aceleró un proceso que había comenzado desde la segunda mitad del siglo XVIII: la dominación efectiva de Inglaterra, la nueva potencia del mundo.

Para el historiador, que examina el pasado para comprender y explicar el presente y que observa el presente para interrogar el pasado, la situación descrita líneas arriba invita a más de una reflexión. La cuestión principal es, pre-

cisamente, por qué la independencia no provocó un cambio real y significativo de la situación colonial. Tal vez una respuesta anticipada se pueda encontrar en la Independencia misma —como proceso— que, en el caso del Perú, como es bien conocido pero pudorosamente encubierto, fue conseguida por los ejércitos aliados de fuera. Es decir una independencia concedida más que obtenida. Ni la sólida organización defensiva impuesta por el virrey Abascal, ni las conspiraciones anteriores, ni las prédicas en favor de la emancipación lanzadas por algunos ideólogos criollos pueden desmentir o atenuar esta afirmación. Tanto la acción como la prédica fueron hechos de minorías, de hombres aislados.

En estos 150 años de vida republicana, por otra parte, se ha asistido al nacimiento y expansión de una nutrida bibliografía sobre la Emancipación y la Independencia. Sería un esfuerzo vano intentar buscar en ella una respuesta a la cuestión planteada hace un momento. Toda historia responde a las inquietudes del presente y refleja la ideología de quienes la escriben. Aquella historiografía, que por razones de comodidad la denominaremos en adelante tradicional, contribuyó más bien al surgimiento y a la difusión de un prodigioso mito. Este mito, montado sobre bases deleznable, es el que se trasmite corrientemente en los manuales escolares y en los textos universitarios. Su función: legitimar el presente a través de la manipulación del pasado; intentar fundar, inapropiadamente, las bases históricas de la nacionalidad peruana e impedir la crítica histórica de los problemas del presente.

Pero si bien es cierto que los trabajos hasta ahora existentes sobre la Emancipación y sobre la Independencia no permiten responder preguntas que son verdaderamente cruciales, tampoco permite hacerla, salvo excepciones notables, la lectura de los documentos impresos^[1]. La recopilación y publicación de estos documentos obedecen gene-

ralmente a una inspiración similar a la de los autores de los textos.

Por estas razones, el presente trabajo no pretende sino elaborar un esquema tentativo, orientado básicamente a tratar de comprender la naturaleza de la Independencia peruana y a señalar su ubicación en el posterior desarrollo histórico de la sociedad peruana. Algunas cuestiones complementarias, pero directamente relacionadas con la Independencia, quedarán solo a nivel de su formulación. Es obvio que tanto el esquema como las preguntas requieren, para su verificación y para su respuesta, intensivas investigaciones en los Archivos de Lima y de provincias, sin las cuales el problema histórico de la Independencia, al igual que muchos otros de la historia peruana, quedarán todavía sin solución.

Un esquema no significa una distorsión de la realidad. En la elaboración de este se ha utilizado una buena parte de los resultados de la investigación histórica realizada hasta ahora sobre el tema de la Independencia, al igual que las sugerencias de fuentes primarias impresas (diarios de viajes, informes de campañas militares, memorias de virreyes y presidentes, periódicos de la época, testimonios de los participantes directos, informes consulares). Razones de tiempo y nuestras propias tareas académicas nos impidieron ir más lejos. Este pequeño esfuerzo, sin embargo, obedece al deseo de hacer comprensible el desarrollo histórico de la sociedad peruana y a buscar el nexo existente entre el hecho histórico y su mutación en palabras.

LA HISTORIA DE UNA HISTORIA

Desde Riva Agüero hasta los integrantes de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, casi todos los historiadores nacionales han abordado,

de una manera u otra, el tema de la Independencia. Las características de esta historiografía son ampliamente conocidas y no necesitan ser recordadas una vez más. Gracias a ella conocemos bastante bien a los precursores de la Independencia, a los héroes de Junín y Ayacucho, a las batallas de epopeya que libraron. En cambio, los hombres comunes y corrientes que integraron los ejércitos libertadores, sus formas de reclutamiento, la participación —o la ausencia— de la población peruana en estas luchas, las diferentes formas que revistió esta participación no han sido muy favorecidas por la atención de los historiadores. Se menciona también, aunque en verdad aproximadamente, las causas de la Independencia, los célebres factores externos e internos de los manuales escolares, si bien no es posible todavía distinguir la dinámica propia de cada uno de ellos y, sobre todo, su relación recíproca. Estas causas, en verdad, se limitan a señalar las influencias del exterior, los actos de la malévola España y el pundonor y patriotismo precoz del poblador peruano. En suma, esta historiografía ha establecido un divorcio radical, por una parte, entre las palabras de unos pocos hombres y la acción de unas cuantas tropas y, por otra, el conjunto social y económico interno y externo que los encuadra. Una historia de este tipo, evidentemente, tiene un fin y una justificación, que aquí no interesan. Con una excepción.

Entre las varias explicaciones ofrecidas por la historiografía tradicional sobre la Independencia destaca, por su difusión y aceptación, la tesis que la considera como un proceso nacional, como el resultado de una toma de conciencia colectiva, la cual, a su vez, sería la manifestación más evidente de la mestización de la población peruana. Para sus defensores, la mestización indica un proceso que llevó a la uniformidad e igualdad de los integrantes en la sociedad peruana. El Perú mestizo aparece así como el actor de la Historia y el agente de la Emancipación. Todo un Congreso, es útil recordarlo, fue realizado recientemente

para demostrar la realidad y la vocación mestiza del Perú de ayer y de hoy.

No es muy difícil demostrar la debilidad de esta interpretación. Adolece, por lo menos, de dos defectos. No toma en cuenta, en primer lugar, la acción de las fuerzas internacionales, sin las que la independencia de Hispanoamérica, y más aún del Perú, no hubiera sido posible, por lo menos en las fechas en que se produjeron. Internamente, postula, abusiva y erróneamente, una unidad inexistente e imposible. El Perú colonial no estuvo compuesto de «peruanos». La sociedad colonial peruana fue altamente estratificada y diferenciada y sus líneas de separación y de oposición fueron trazadas a partir de criterios económicos, raciales, culturales y legales. Cuando una historiografía puede deslizar errores tan gruesos no se puede sino reconocer su carácter ideológico: la manipulación del pasado en función de las exigencias del presente. El mensaje de esta ideología consiste en ocultar los intereses divergentes de los grupos y de los hombres, los conflictos y las luchas antagónicas que ellos generan para difundir la imagen de una sociedad homogénea y armónica.

El mensaje de esta historia, repetimos, es muy claro. Con mucha nitidez se puede distinguir aquí una solidaridad profunda entre quienes hicieron la Historia, al menos en la forma en que en el Perú se entiende por «hacer» la Historia, y quienes asumieron la tarea de registrarla y escribirla, que correspondió, además, a toda una etapa del desarrollo histórico del Perú, en la cual la imagen de la sociedad peruana y de su historia fue impuesta y difundida por la clase social dominante. Esta ideología ha perdido ahora su función, porque ya no guarda ninguna relación con la realidad presente. Los cambios que desde la década del 50 vienen afectando a la sociedad peruana han producido una fisura en la estructura del poder tradicional, al mismo tiempo que han provocado el surgimiento en el plano que la Historia de grupos medios hasta hoy desplazados. El sentido incier-